

ANTONIA JIMÉNEZ JIMÉNEZ
Ordenanza de Ayuntamiento



Si algo destaca en esta mujer es su excelente buen humor, la risa fácil y un amor por el trabajo que sólo supera el que profesa a su descendencia... y a Dios.

Sus recuerdos de la infancia son bonitos. Especialmente ocupan su memoria sus 11 hermanos y, más concretamente los dos pequeños, Enrique y Violeta que, además de ser su vida, fueron criados por ella. Así que cuando con 20 años el primero de sus cuatro hijos vino al mundo, era más que una experta en el mundo de los bebés.

A pesar de que nació en Burgos, se trasladó con su familia a Palencia. Su paso por el colegio se reduce a dos años. Otra época y otras prioridades. "Fui a un colegio de monjas que se llamaba Divino Maestro cuando tenía diez años. Estaba situado enfrente de mi casa y yo veía a los niños que entraban. Me decían: tú, gitana, no vas. Pero las monjas sí me lo permitieron. Por la mañana me enseñaban a leer y por la tarde labores como bordar o punto. Posteriormente volvimos a Burgos e iba a Zapatito, otro colegio religioso, porque no sabía juntar las letras." Antonia aprendió lo que sabe en aquellos años y, si bien al escribir se come alguna que otra vocal o consonante, su herencia del colegio sigue intacta: cose todos sus vestidos y los de sus nietas.

Un 15 de octubre de 1960, a los 19 años, se casó por el rito gitano y por la Iglesia. Del matrimonio nacieron cuatro hijos, una posterior separación, hace ya 37 años, e innumerables días donde mediaron mucho más que palabras. Hoy en día "ni hay que aguantarlo, ni se aguanta. Por ejemplo, en el caso de mis nueras, se hace lo que digan ellas."

En su nuevo camino, Antonia se trasladó nuevamente a Burgos y comenzó a trabajar para sacar a sus hijos adelante. Uno de sus objetivos fue su escolarización. Nunca faltaron a clase y, debido a su amplia jornada laboral, se quedaban en el comedor del centro. Comenzó a limpiar la casa de la dueña de una de las pastelerías más renombradas de Burgos. Además, le surgió un empleo en el Ayuntamiento para limpiar escuelas nacionales. Comenzó con un turno de tres horas que, con el tiempo, se convirtió en una jornada completa los días de labor, y media los sábados por la mañana. Para más inri, cuando regresaba al hogar tras una jornada maratónica, cosía, por encargo, para conseguir el dinero extra. "En mi caso he traba-

He sido todo para mis hijos

jado mucho para mis hijos, ha sido todo para ellos. A las seis de la mañana ya estaba limpiando el colegio. A veces me confundía y estaba a las cinco. También asistía en las casas. Y luego, a coser hasta la una de la madrugada haciendo cosas para fuera. Cuando me iba a la cama, tenía los brazos dormidos. Llevo 24 años trabajando. Ahora como ordenanza en el ayuntamiento ya que, al jubilarse mis compañeras, y como yo no podía encargarme de todo el aseo de la escuelas, me ofrecieron el puesto. Me encargo de las fotocopias, de repartir el correo, etc. Ficho a las ocho menos cuarto y salgo a las tres."

En su fuero interno, considera que la discriminación se da cada vez menos hacia los suyos. Jamás ha sentido el racismo entre sus compañeros. Es más, la quieren muchísimo y comparten su buen humor. Su trabajo es tan importante para ella que ni siquiera quiere jubilarse cuando le llegue el turno. "De hecho, estaba de vacaciones y le he dicho al jefe de personal que quería incorporarme. Me da mucha satisfacción, me siento muy libre y muy bien. He visto pasar a tres alcaldes. Recuerdo que uno de ellos me dijo que nosotros nos quedamos y ellos se van."

Reconoce que vive muy honradamente su identidad. "No tengo una gota paya, soy gitana, gitana, gitana. Mis leyes me gustan: ir al altar como Dios manda, respetar al mayor y al marido..." Hoy en día Antonia percibe un cambio de la mujer en la comunidad. Una transformación que se traduce más en ciertas libertades que en la incorporación laboral. "Veo mucho cambio en las jóvenes porque hacen lo que les da la gana. El que yo trabaje es un ejemplo, pero hay muchas mujeres ocupadas. Quizá es algo que se dé en las chicas jóvenes, no en las mayores, y lo veo positivo. Ahora se tienen menos hijos, la mujer ha mejorado la calidad de vida y están más respetadas. Se quieren más y los matrimonios también. Mi vida ha sido muy esclava. Estuve siete años con mi marido y he pasado muchísimo. Mi experiencia de vida me hace ver que ahora mandan ellas y no estamos como antes."

Actualmente Antonia vive en un piso de alquiler. Un ejemplo más de esta madre sumamente desprendida que ha preferido ceder su propia casa para la familia numerosa de uno de sus hijos. 71 escalones y unas condiciones de vivienda poco óptimas se compensan con la felicidad de los demás. Los mismos que le dan satisfacciones. Tiene 13 nietos. Quiere formación para ellos y es feliz cuando los ve en el colegio. Para ellos, dice, también será el fruto de su trabajo.

Antonia, esta mujer alegre que también se considera introvertida y muy sensible, valora la fuerza y el coraje para vivir. Ve el futuro con optimismo, tanto en lo personal como para su pueblo. Sus aficiones son la música, coser, pasear, sus nietos y las películas románticas. Pero sobre todo, leer la Biblia y practicar su religión. Cuando habla de su vida ríe sus alegrías y sus desgracias. Pero cuando Dios está en su boca, la emoción le hace llorar.

Antonia Jiménez Jiménez nació en Burgos el 11 de febrero de 1941. Aunque es viuda desde hace un año, decidió separarse 36 años atrás. Le gusta coser, la carpintería, la albañilería, la pintura y la decoración.